

SOPHIA

Nº 335 MARZO-ABRIL 2020



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	39
DISCURSO PRESIDENCIAL	
Tim Boyd	40
LA TEOSOFÍA Y EL INDIVIDUO	
Tim Boyd	42
EXTRACTO DEL LIBRO "REGENERACIÓN HUMANA"	
Radha Burnier.....	47
LA COMPRENSIÓN DEL MOMENTO PRESENTE	
Daniel Gambús.....	51
PREGUNTAS Y RESPUESTAS.....	52
TEOSOFÍA Y REVOLUCIÓN: TRANSFORMAR LA PERCEPCIÓN PARA PODER INNOVAR	
Graciela N. Ricci.....	54
Comunicación de la OTS de Italia al Congreso Internacional de Singapur en Agosto de 2018	65
Comentarios y Reflexiones sobre el informe de la OTS de la Sección italiana al Con- greso Mundial de Singapur en 2018.....	70
NOTICIARIO.....	72

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Àngels Torra Burón.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE maricarmengarcia2006@gmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ANANDA, teosofiazaragoza@yahoo.es
Avda. Goya, 85 - 1º, 50005 - Zaragoza 661435907
ARJUNA stebcnarjuna@gmail.com
www.arjunabarcelona.com
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI bhakti.sdad.teosofica.terrassa@gmail.com
com c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa. Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres 652071163
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA hesperia@sociedadteosofica.es
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013. Tf. 679 493 976 Madrid
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
Tf: 658238390 - Valencia.
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida
c. Saturno,15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA x.zubimendi.arakama@gmail.com
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO
abuenol34@gmail.com
VIVEKA yogapbel@gmail.com
carrer Sant Pere, nº8, 08191 Rubí. Barcelona.
Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "FRATERNIDAD"
teosofia.sevilla@gmail.com
https://teosofiasevillablog.wordpress.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS KĀLAHAMSA
Tel: 722581300, gtkalahamsa@gmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LOTO AZUL"
Tel: 688443424 teoslotoazul@gmail.com (Málaga)
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT DE MAR", jaesca2608@gmail.com c/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo 7 10005 Cáceres.

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cugat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es / secretaria@sociedadteosofica.es
website: http://sociedadteosofica.es

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: http://www.ts-adyar.org
TPHAdyar: http://www.adyarbooks.com
http://www.ts-adyar.org/catalogue.html.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2020

Nuevos suscriptores: enviar esta hoja de suscripción a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697
e-mail: **amtorra@gmail.com**

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: ES64 2100 0220 8602 0052 6473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

En el “Watch Tower” de The Theosophist de diciembre de 1958, el Presidente Internacional de entonces, N. Sri Ram, escribió un editorial titulado “La Crueldad del Hombre contra el Hombre”. El autor cita un fragmento de una carta escrita por el Mahatma KH a Francesca Arundale, miembro de la Sociedad Teosófica en Inglaterra. En ella, el Mahatma dice lo siguiente: “Esa misma sociedad, cuyas reglas tan hipócritas acerca de los convencionalismos apoya usted con tanta vehemencia, es una masa podrida de brutalidad encerrada en una envoltura de decencia.”

Sri Ram compara estas palabras, escritas en 1883, con la época que para él era actual, a mediados del siglo XX, y encuentra que no hay diferencia alguna en el comportamiento humano de finales del siglo XIX y en pleno siglo XX. Es de lamentar que, hoy en día, bien entrado el siglo XXI, sigamos teniendo la misma impresión: la fuerza por la fuerza para obtener los resultados deseados, la fuerza disfrazada de pseudo-liberalismo para manipular la información que llega a las masas, según los intereses a los que sirve, el dolor y sufrimiento que unos seres humanos infligen insensiblemente a otros seres humanos, sólo por el hecho de pertenecer a otro bando, el trato que los humanos dan a los animales, dependiendo de los intereses económicos de algunos, la ambición y auto-complacencia de los sectores

privilegiados y dominantes. Todo ello nos hace pensar que las palabras del Mahatma pueden aplicarse tranquilamente a nuestra sociedad.

Sri Ram sigue comentando en su editorial sobre la libertad de la que gozan algunos pueblos frente a la opresión política de otros menos afortunados, y su reflexión nos lleva a sopesar dicha libertad, que se desarrolla en la lucha de fuerzas opuestas, y cuestiona la motivación de esa lucha. Reflexiona sobre los resultados de tantas luchas reivindicativas, que al final habrían llevado a una ausencia de consideración moral, que es la que gobierna nuestros actos. Parece como si los motivos detrás de todas las actividades que llevamos a cabo, en lugar de ser más elevados, fueran inferiores, incluyendo las motivaciones que puede haber detrás de los logros tecnológicos alcanzados.

El autor se pregunta si las condiciones que produjeron las atrocidades del pasado acabaron, o bien siguen estando escondidas bajo la superficie.

Resulta sorprendente la actualidad de esas palabras y reflexiones, más de un siglo después.

Cuando el sufrimiento es tan grande, a veces se produce un despertar desde las profundidades del ser humano para avanzar en medio de las vicisitudes y pese a todo. Sin embargo, prosigue Sri Ram, a veces ese despertar no se produce y en su lugar hay una reacción contraria, generando el odio por el odio y la venganza por el sufrimiento sufrido. Esas actitudes dan la razón a las palabras de HPB, cuando dice que no existe un infierno excepto en

la tierra. Aquellos que son capaces de despertar lo más elevado de su interior, manteniendo su dignidad y mostrando compasión hacia sus semejantes son los que dan fe de que el ser humano es, en última instancia, un ser con decisiones propias, no condicionado.

Sri Ram finaliza diciendo que el significado de cualquier vida radica

esencialmente en los valores que expresa, en definitiva, en el valor o en la belleza de la que es capaz cuando se libera completamente de todos los condicionamientos a los que ha sido sometido.

A.T.B.

DISCURSO PRESIDENCIAL

Convención N° 144 de la Sociedad Teosófica (ST). Varanasi (Benarés), 31 de Diciembre 2019

Tim Boyd

Bienvenidos todos a esta Convención número 144 de la Sociedad Teosófica, celebrada en esta ocasión, tras un lapso de 30 años, en la sede nacional, recientemente renovada, de la Sección India de la ST en Varanasi (Benarés), mientras que la parte de las *Leadbeater Chambers*, el edificio destinado para alojamiento de los occidentales en la Sede de la ST Internacional de Adyar, está siendo, a su vez, remodelada en estos momentos. Ahora, por favor, pongámonos todos en pie para la invocación de los Grandes Seres, que protegen esta Sociedad con su energía y su fortaleza:

Que Aquellos que son la encarnación del Amor Inmortal bendigan con su ayuda y su guía a esta Sociedad, fundada para ser un canal de su trabajo.

Que Ellos la inspiren con su Sabiduría, la fortalezcan con su Poder y la llenen de energía con su Actividad.

Me es muy grato declarar abierta esta 144 Convención Anual de la S.T.

Estamos aquí reunidos con motivo de la 144 Convención Anual Internacional de la Sociedad Teosófica (ST). Una de las ventajas de nuestra rela-

tiva longevidad es que nos permite tener una visión del tiempo transcurrido--cambios globales, cambios dentro de la Sociedad Teosófica, y del impacto de la Sa-

biduría Perenne en ambos. Los ineludibles cambios sobrevenidos, tanto por las fuerzas naturales, como por efecto de la voluntad humana, revelan un cierto patrón para la mente observadora. Estos patrones forman parte de un ciclo más amplio. La Naturaleza, la humana y la otra, es generosa en su producción de potencialidades en las semillas. Hay árboles que producen millones de semillas cada año sólo para que una o dos de ellas encuentren suelo fértil, echen raíces en él y crezcan, asegurando el futuro de la especie.

En los últimos tiempos, nosotros, como familia humana, nos hemos considerado una creación especial, separada del mundo natural, y nos hemos conducido en consecuencia, olvidando la vida más amplia en la que estamos integrados. Este es un patrón de pensamiento y de conducta que se ha vuelto característico de nuestro tiempo. Como miembros de una organización fundada para contener la marea de esta corriente de pensamiento, necesitamos prestar una cuidadosa atención a este momento.

Desde la fundación de la Sociedad Teosófica, las corrientes de “brutal materialismo” y “degradante superstición”, que la Sociedad Teosófica tenía que gestionar, han crecido y adoptado una gran variedad de formas amenazantes. ¿Cuál ha sido el impacto del trabajo que hemos hecho en el mun-

do? ¿Cuál ha sido el impacto del mundo sobre nuestro trabajo? No podemos perder de vista el hecho de que la relación entre “el mundo” y nosotros es algo recíproco. Si no mantenemos vigilante la conciencia, nuestro entorno nos afectará poderosamente, principalmente porque no somos conscientes de su penetrante influencia a través de la cultura, las normas sociales, y la educación. La idea fue muy bien expresada por J. Krishnamurti cuando decía: “Nosotros somos el mundo”

Está en la propia naturaleza de las semillas que aquellas que reciben alimento crezcan de forma más prolífica. En la primera línea del *Dhammapada* leemos la cita de Buddha diciendo: “Todo lo que somos es el resultado de nuestros pensamientos”. Después de pasar-nos innumerables vidas alimentando la semilla de una identidad separada e independiente, nos encontramos heredando un mundo conformado por esa corriente de pensamiento. En estos momentos alborea claramente la idea de que esta creación colectiva es tanto insostenible como insatisfactoria. Desde el punto de vista Teosófico, resulta también claro que la tradición de la Sabiduría Eterna puede impulsarnos hacia la experiencia de un potencial interno radicalmente distinto, capaz de invocar un futuro mejor y más brillante.

Prestemos atención durante este corto lapso de tiempo que va-

mos a estar juntos. Tratemos de escuchar más allá de las inadecuadas palabras que compartiremos. Busquemos y veamos en todos los demás, y en nosotros mismos, la semilla de una divinidad que se va

desvelando. Comprometámonos a alimentar esa semilla independientemente de la apariencia que pueda tener.

(The Theosophist, enero 2010.)

LA TEOSOFÍA Y EL INDIVIDUO

(Charla presentada en la ST. de Adyar el 11 de Abril de 2019.)

Tim Boyd.

Rupert Sheldrake, miembro de la ST y célebre biólogo, ha desarrollado durante su carrera algunas ideas relacionadas con la ciencia y la conciencia que han extendido el planteamiento científico normal hasta el reino de la conciencia. En una ocasión le hicieron una pregunta muy general pero muy profunda: “¿Por qué son las cosas como son?” Su respuesta fue breve y sencilla como la pregunta misma: “Porque han sido como han sido”. Su respuesta fue breve, pero vale la pena explorarla.

Desde la perspectiva teosófica, el karma sería una de las ideas que nos vienen inicialmente a la mente. Los ciclos de la reencarnación podrían también describir por qué las cosas son como son y también el proceso de la evolución. Lo que nos ha hecho llegar hasta

este momento y nuestro modo de experimentarlo es la conciencia que hemos aportado a todos los momentos previos.

En la vida diaria normal cada uno tenemos ciertas motivaciones que nos impulsan. En las Cartas de los Maestros se nos dice que “el motivo lo es todo”. Las acciones son importantes, pero se dice que nuestra motivación es lo más importante. Los motivos surgen de los valores, lo cual produce acciones, y las acciones producen reacciones que, a su vez, reaccionan respecto a nuestros motivos originales.

Tomad el ejemplo de alguien que tiene la motivación de tener éxito individualmente basándose en los valores que dicen: “Estoy solo y soy yo contra el mundo”. De esto surge toda una serie de

acciones egocéntricas. Esas acciones producen una respuesta que confirma su motivación. “Es un mundo peligroso, éste en el que vivo. Estoy en una competición con todos los demás. Todo lo que hago me lo confirma”, y eso refuerza y confirma su motivación y asegura que el ciclo continúe, un ciclo de resultados continuamente insatisfactorios.

La pregunta obvia que haríamos es esta: “¿Por qué? ¿Por qué alguien se puede quedar encerrado en un ciclo tan insatisfactorio?”. En el budismo existe la idea del *samsara*, descrito como una rueda en la que todos los seres humanos están atrapados: nacimiento, vida, muerte y renacimiento. El verdadero significado de la palabra “*samsara*” es una corriente continua. A partir de ciertas causas innatas fluyen una serie de acontecimientos o acciones que necesariamente se van repitiendo. Desde la perspectiva budista, dirían que la causa raíz de quedar atrapado en ese ciclo sería la ignorancia, no como falta de conocimiento, sino en el sentido de que vemos de forma errónea; no percibimos el mundo correctamente y luego actuamos basándonos en esa mala percepción.

Entonces, ¿por qué nos encontramos en una situación en la que no percibimos correctamente? En las enseñanzas teosóficas, el concepto de evolución, un proceso interminable de desarrollo, es una

de las claves. Y en este proceso hay etapas y grados de desarrollo.

Las cartas que constituyen las *Cartas de los Mahatmas* fueron recibidas por dos ingleses muy orgullosos: A.O. Hume y A.P. Sinnett. Los dos estaban totalmente convencidos de que su conocimiento, cultura y civilización eran mucho más amplios que las opiniones de los Mahatmas. Para Hume y Sinnett resultaba claro que los Mahatmas necesitaban sus consejos sobre la mejor manera de introducir las enseñanzas de la Teosofía en la humanidad. En las Cartas a veces se expresaba de manera suave, pero a veces en términos muy directos, el hecho de que Hume y Sinnett necesitaban liberarse de la idea evidentemente falsa de su superioridad.

La mayoría de nosotros tendemos a creer que estamos en una etapa muy evolucionada. Nuestra tecnología y el ritmo de nuestros avances científicos parecen confirmar nuestra superioridad evolutiva cuando, de hecho, todo indica que todavía somos una humanidad muy infantil. Hay una expresión americana indígena que dice: “Ningún árbol está tan loco como para tener ramas peleándose entre sí”. Ningún árbol está tan loco, pero la humanidad, y nosotros como individuos, lo hacemos a diario. Nuestro grado de expansión es tal vez más limitado de lo que quisiéramos admitir. Así pues, las opciones que hemos creado en

este momento han sido generadas por una mente cuya percepción es infantil.

La etapa humana de desenvolvimiento de este momento podría llamarse la etapa del individuo. La idea de los derechos y las libertades del individuo se ha convertido en la piedra de toque de esta era en particular. El individuo puede describirse como la unidad de conciencia capaz de identificarse y funcionar desde su propio centro, elevándose por encima de la dependencia y compulsión del grupo, la tribu, la unidad comunal. Es una etapa de desarrollo y una etapa necesaria. Los problemas con los que nos enfrentamos en el mundo están relacionados con el hecho de que esta etapa de individualidad se ha exagerado mucho.

En la *Carta del Mahachohan*, escrita hace casi 140 años, hay un comentario que señala este momento. Habla de los efectos de la importancia que se les atribuye a los derechos y libertades del individuo y su predecible exageración. En esa carta leemos este comentario:

A la vista del triunfo cada vez mayor, y al mismo tiempo del mal uso, del libre pensamiento y de la libertad... ¿cómo va a frenarse el instinto natural combativo del hombre de infligir crueldades y brutalidades indecibles, tiranía, injusticia, etc.?

Aunque el cultivo de la individualidad es una etapa necesaria, cuando se transforma en individualismo nos enfrentamos con

los problemas de hoy en día, con siete mil millones de personas en el mundo que exigen lo que consideran sus derechos individuales, separados del conjunto. La creencia en la existencia de un operador independiente, separado y a parte del todo, ha enraizado y es el origen de problemas evidentes.

En esa misma *Carta del Mahachohan*, sigue diciendo que la conciencia que se desliga de la ley universal necesariamente se separa de la ley humana, con el tipo de consecuencias que ahora estamos experimentando. La idea de que la Tierra y sus recursos son inagotables y tienen como fin la satisfacción individual es algo por lo que estamos pagando un alto precio en este momento. La idea de que la competición, la agresión, la hostilidad y la dominación son planteamientos aceptables en la relación con otros seres humanos y con el mundo natural, igualmente tiene sus consecuencias.

Hay una etapa en el crecimiento del niño que se define como los “terribles dos”, la fase de los dos años, cuando el niño intenta desarrollar su propia identidad. La palabra principal que los padres oyen en esa edad es “no”. Es una etapa en la cual el niño desarrolla una individualidad sana, identificándose a sí mismo en oposición a los demás. Lo vemos claramente con un niño, pero no somos capaces de verlo en absoluto cuando pensamos en términos de esta

masa de “adultos” que ahora pueblan el mundo, el “no” sonoro que le damos a nuestra inseparable conexión con el mundo natural y con todos los demás.

La fundación de la Sociedad Teosófica en 1875 fue un intento deliberado para reparar la fisura que estaba apareciendo en la escena humana. De nuevo, la *Carta del Mahachohan* describe dos impulsos muy fuertes que, en caso de no ser controlados, iban a deformar el curso del desenvolvimiento humano. En esa carta describía las dos corrientes nacientes como “un materialismo brutal” y “una superstición degradante”. Con la introducción de la ST, se confiaba en poder ofrecer otra salida que pudiera atraer a las grandes mentes, a los corazones deseosos y receptivos, hacia un camino diferente que abriera distintas posibilidades. Una dirección alternativa, que pudiera evitar las consecuencias del individualismo magnificado por el materialismo y la superstición, era algo digno de intentar. La ST se consideraba como “la piedra angular de las futuras religiones de la humanidad” basada en una profunda comprensión de la Unidad.

Los Maestros plantan las semillas para las futuras generaciones, en beneficio de aquellos que todavía tienen que nacer. Nosotros participamos en ese proceso. La mayor parte de lo que consideramos como desarrollo tiene lugar

gradualmente, sin embargo hay momentos de un despertar repentino y profundo. Tenemos ejemplos de ello a nuestro alrededor en la Naturaleza y en los asuntos humanos. Dentro de la sociedad humana, hemos sido testigos de ocasiones en las que repentinamente caen algunas barreras y convenciones de conducta atávicas y nos preguntamos “¿por qué ahora?”.

Un terremoto es uno de los ejemplos más devastadores en el mundo natural. En tres o cuatro ocasiones he podido experimentarlo. De niño oía hablar de los terremotos y pensaba que era algo fascinante. Para mi mente infantil era algo que creía que me gustaría experimentar. Después de mi primer terremoto, nunca quise volver a pasar por la experiencia. Sentado en un edificio de ladrillos y cemento, cuando los temblores iniciales aumentaron su fuerza, miré hacia arriba y vi como aquel techo tan “sólido” se arrugaba como las olas del océano.

Un terremoto es la liberación repentina de una energía enorme que se ha ido acumulando en la tierra. Para que esto pueda ocurrir, unas placas flotantes dentro de la Tierra tan grandes como los continentes rozan entre sí durante largos períodos de tiempo, originando una tensión subterránea que desemboca en esa liberación repentina que experimentamos como un hecho inmediato que lo

cambia todo.

Durante los inviernos en mi casa de Chicago, si alguien no tuviera ninguna idea de lo que son las estaciones de la Naturaleza, pensaría que todo el paisaje está muerto. No se ve en ninguna parte una hoja, una brizna de hierba ni una flor. Pero cuando llega la primavera, en cuestión de días, allí donde no había nada, de repente sale de la tierra algo verde. Después de tres o cuatro días de calor, ese pequeño brote ha crecido unos centímetros y está dando flores. Su aparente precipitación sólo ocurre después de todo un invierno de inactividad, de ir aportando fuerza a la raíz que acaba por estallar hacia afuera.

En las *Cartas de los Mahatmas*, nos dan un ejemplo basado en este repentino crecimiento: “Un Adepto es la rara eflorescencia de una generación de investigadores”. Eflorescencia es literalmente la etapa del “florecimiento”. El Adepto es la rara explosión de una generación de investigadores. Se señala que para que este “florecimiento” pueda ocurrir, el individuo “tiene que obedecer al impulso interior de su alma, independientemente de las consideraciones prudentes de la

ciencia mundana o sagacidad”.

Nuestro papel no consiste en trabajar en contra de la corriente existente. El trabajo que hacemos es intentar establecer una conciencia predominante que nos haga ser más conscientes de los usos de la individualidad. En la primera línea del poema de sir Edward Arnold sobre la vida de Buda, *La luz de Asia*, se nos habla de la gota de rocío que se desliza hasta el mar. Eso significa que la conciencia que había sido cultivada por el Buda, una vida tras otra, esa concienciación, la purificación, la enseñanza que se impartía, todo ello se hizo para ofrecerse ahora de *forma consciente*.

En el momento en que nos hacemos conscientes del funcionamiento de este proceso de convertirnos en un “individuo”, surge la pregunta “¿con qué fin?”. Se cultiva la individualidad con el fin de que pueda devolverse al todo. “La gota de rocío se desliza hasta el reluciente mar”, añadiendo la totalidad de sus experiencias, vislumbres, y comprensión muy elaborada al depósito de la Vida Más Grande que sostiene a todos los seres.

A menos que el ser humano sea una luz para sí mismo, nada tiene importancia, porque si depende de alguien se encuentra entonces en un estado de perpetua ansiedad.

J. Krishnamurti

EXTRACTO DEL LIBRO "REGENERACIÓN HUMANA"

(La naturaleza del cambio. pag.100)

Radha Burnier

Por qué los cambios fundamentales ocurren solamente en algunas personas y no en todas?

CBW: También podríamos preguntarnos por qué algunas personas son desgraciadas y otras no.

GW: Puede que tenga que ver con el grado de evolución que una persona ha alcanzado. Algunos no han alcanzado la etapa del cambio fundamental y deben pasar por más experiencias y sufrimientos para conseguir una comprensión de las causas.

AH: Geoffrey Farthing dijo una vez en una conferencia: Imaginad que tengo aquí un estuche con el Nirvana dentro, y si realmente lo queréis, podéis cogerlo. ¿Queréis realmente el Nirvana ahora? ¿Queremos desprendernos de todas esas pequeñas cosas que sabemos que no son importantes y que no pueden tener cabida en una men-

te regenerada, pero a las cuales todavía nos sentimos apegados? ¿Queremos realmente deshacernos de ellas, de nuestras pequeñas ambiciones, de nuestros pequeños actos de egoísmo? Probablemente algunos estén realmente ansiosos por la liberación, pero la mayoría de nosotros no lo estamos.

MD: Las respuestas a las dos preguntas parecen ser exactamente opuestas. ¿Por qué somos desgraciados en este mundo? Debe tener como respuesta: porque soy una personalidad y soporto mi propio karma. Sólo cuando nos hemos despojado de la personalidad, cuando la hemos invalidado, dejando sitio para lo que sea, entonces tiene lugar el verdadero cambio.

CB: Si estamos contentos con nuestra estructura mental y si no sentimos que hay algo más allá de eso, nos hallamos lejos del cambio fundamental, porque este va más

allá de los límites de las estructuras mentales. Si reforzamos las estructuras tratando de mejorarlas, esto hace que el cambio sea más difícil. Hemos de alcanzar un punto en que sintamos que hay algo más allá de todo pensamiento.

RH: El cambio fundamental es el cambio del egoísmo al altruismo, la maduración del alma humana y el conocimiento de que la felicidad no se va a encontrar persiguiéndola, que uno se desarrolla cuando busca la felicidad y el bien de todos los seres, humanos y no humanos. Cuando se empieza a vivir para la felicidad de los demás, el yo inferior se retira. Poco a poco, queda relegado y, transcurrido algún tiempo, no se atreverá a mostrarse nunca más.

RB: En un interesante libro sobre los animales, el autor trata de responder a la pregunta: “¿Qué es un animal?” Es una pregunta difícil, porque la línea fronteriza que separa un reino de otro no siempre es clara. Hay animales tan primitivos que son como plantas y, sin embargo, tienen algunas características que permiten clasificarlos como animales. Cuando consideramos la línea de separación entre el animal y el ser humano, hay un problema que no existe en ninguna otra parte. El proceso evolutivo ha proseguido a través de milenios, desde el mineral a la planta, al animal y al ser humano, acompañado

por el despertar de la conciencia. Un poeta sufi hablaba de esto diciendo que la vida duerme en el mineral, se agita en la planta, sueña en el animal y despierta en el ser humano. Durante largas edades, lo mismo la evolución física que el despertar de la conciencia han ocurrido por sí mismas; la fuerza de la evolución sigue adelante. Los minerales, las plantas y los animales no necesitan hacer nada para que el cambio se realice. Ellos cambian lentamente, desde luego, muy lentamente. El color de un animal sólo puede cambiar después de milenios.

Todos los animales y todos los pájaros enseñan a sus crías a hacer determinadas cosas. El águila construye su nido en las pequeñas hendiduras de los altos riscos y les enseña a abandonar el nido cuando llega el momento. Las crías no quieren intentarlo, pero los padres les enseñan y les golpean suavemente y, finalmente, emprenden el vuelo. Si los padres lo hicieran demasiado pronto, los jóvenes se precipitarían al suelo. ¿Cómo saben el momento adecuado para darles el impulso? Evidentemente, hay un conocimiento en ellos que surge por sí mismo. No tratan de obtenerlo ni de leer libros sobre la crianza de sus pequeños. No existe ninguna teoría educativa a ese nivel y, sin embargo, hay educación. La evolución, en definitiva, impulsa a todas las criaturas hacia la etapa humana, lo cual significa, en

primer lugar, un cuerpo humano, pero no implica necesariamente una conciencia verdaderamente humana. La línea de separación todavía es muy vaga y hay mucho de animal en el ser humano. Está fuertemente condicionado (HPB lo llamaba el “animal hombre”) por su propia conservación, por el dominio de la manada, etc. Este condicionamiento es parte del cerebro humano que ha evolucionado a través de milenios hasta su actual condición.

Pero existe una diferencia clara e importante en el ser humano y el animal: esta diferencia consiste en la potencialidad de la auto-conciencia. HPB dice que el hombre es el único agente libre de la naturaleza. Puede juzgar entre lo recto y lo equivocado. Los seres humanos tienen que pensar sobre qué es el progreso, porque somos auto-conscientes.

La gente tiene ideas diferentes sobre el progreso, basadas en el condicionamiento del cerebro animal. Así pues, se habla de progreso para indicar la subyugación de otras personas, asegurando la propia posición de uno, adquiriendo todo lo que sea posible, etc. Es un instinto atávico en el cual el cerebro del hombre ha puesto otros significados distintos a los de la Naturaleza. Desde este punto de vista, la humanidad no ha adelantado mucho, todavía está cerca de la línea de separación del reino animal y los instintos

animales son fuertes. La verdadera capacidad humana para utilizar la libertad con madurez e inteligencia no se ha desarrollado mucho. Pero el proceso evolutivo está actuando para hacer que el ser humano utilice su herencia. La naturaleza se preocupa de eso de una manera extraordinaria a través del proceso del karma. Encarnación tras encarnación, el hombre experimenta desilusiones, sufrimiento, etc., y se da cuenta de que hay algo equivocado en lo que está intentando hacer o en lo que se propone. Empieza a comprender que dominar a los demás no aporta satisfacción, que el conseguir dinero no le hace a uno feliz. Una persona persigue el dinero vida tras vida. En una vida se le muere un hijo, en otra pierde su reputación, en una tercera vida su esposa le abandona, suceden toda una serie de cosas y él se pregunta: “¿Merece la pena este dinero? No me ha traído la felicidad que necesito”. Luego empieza a investigar: “¿Qué es la verdadera felicidad?”. De este modo, el poder evolutivo lo empuja hasta que empieza a servirse adecuadamente de la libertad que es su derecho de nacimiento, no la libertad física, sino la libertad de llegar a ser consciente y actuar de acuerdo con esa conciencia. Esa libertad es inseparable de la inteligencia.

Pensamos que tenemos libertad, pero esto es ilusorio. Sólo cuando empezamos a utilizar

nuestros poderes de observación y la inteligencia para comprender lo que es la vida, cuando vislumbramos lo que es el verdadero progreso, empieza a tener lugar el cambio. Y cuanto más aprendemos a utilizar nuestra capacidad de conciencia, más rápidamente tiene lugar el cambio. Probablemente, hasta cierto punto, todos nosotros somos conscientes de que debe tener lugar un cambio fundamental, pero no somos profundamente conscientes. No nos sentimos especialmente deseosos de poner en práctica el conocimiento o la inteligencia cuando algo nos ofrece una ventaja inmediata, cuando la larga costumbre de la auto-conservación o la sexualidad impulsan la mente hacia una conducta incontrolada y sin inteligencia. Pero si realmente empezamos a actuar como agentes libres, entonces hemos de profundizar en el significado y las implicaciones de nuestros actos y de nuestras actitudes. Los seres humanos no están obligados a pasar por todas las experiencias para comprenderlas. Podemos observar a los demás y aprender rápidamente.

Sabemos que el egoísmo debe terminar, pero somos incapaces de mantener el interés en este tema. Nos sentimos demasiado inclinados a decir: “yo soy así, no puedo evitarlo”, o bien, “es humano ser egoísta”, o “los

seres humanos no pueden cambiar y la guerra es inevitable”. Solemos oírlo. Significa que estamos todavía muy condicionados por los reflejos animálicos, pero que somos lo suficientemente humanos como para racionalizarlos y justificarlos. Pero cuando aplicamos realmente nuestra inteligencia, entonces empieza el cambio. En la minoría de seres en los que ha tenido lugar un cambio fundamental, la naturaleza animal ya no funciona. Se han adelantado a nosotros porque la conciencia humana está completamente despierta en ellos y son realmente libres. Aunque la mayoría de la humanidad está todavía demasiado condicionada, tenemos ante nosotros la posibilidad del cambio total. Si pudiéramos dedicar nuestra energía a las cuestiones básicas, podríamos iniciar el cambio, pero no si aplazamos la cuestión hasta dentro de tres o cuatro años, hasta que vayamos a otro seminario. En la enseñanza del yoga, en el *Bhagavad Gita* y en otras partes, se dice que hay dos cosas que son necesarias para el progreso espiritual: el despertar, es decir, utilizar el discernimiento y la inteligencia, y el perseverar.

RH: No deberíamos desesperar porque sólo unos cuantos sean capaces de realizar este cambio fundamental. Deberíamos esperar y creer, basándonos en la lógica, que cuando haya suficientes personas inteligentes en la vanguardia de la civilización, que sean altruistas y sirvan de ejemplo, otras personas seguirán el nuevo camino, porque el altruismo y la generosidad son cualidades que se irradian.



LA COMPRENSIÓN DEL MOMENTO PRESENTE

Daniel Gambús

Esta breve reflexión trata sobre cómo vivir el tan embrollado momento presente. Mucho se ha dicho y se ha escrito al respecto. ¿Qué se puede volver a decir sobre ello? El hombre atento y despierto no se resiste a la experiencia del momento presente. Resistirse implica inmediatamente la existencia de un experimentador individual que juzgue la experiencia del momento como aceptable o inaceptable, resistiéndose a la experiencia cuando ésta es juzgada como inaceptable o resistiéndose al cambio cuando ésta es juzgada como aceptable.

Tal resistencia, sea de rechazo a la experiencia presente o sea de apego a ella -rechazando entonces el cambio-, transforma la eternidad del momento presente en una transitoriedad de un presente temporal y pasajero. Nace la percepción de tiempo dentro de nuestras mentes, una ilusión mental. Proyectar la mente hacia el tiempo es proyectarla hacia los miedos y los sufrimientos que la mente conlleva, hacia sus esperanzas y frustraciones, hacia la rueda

de vida y muerte. Y cada nuevo miedo, cada nuevo sufrimiento, mermará un poco más nuestra capacidad de amar.

No tengamos dudas de dónde estamos. Estamos donde debemos estar debido a las características de nuestro nacimiento y a las características acumuladas a lo largo de nuestras vidas. No es fácil no asociar el momento presente a justificaciones basadas en lo que pasó en el pasado y / o a proyecciones que tememos o creemos que pasarán en el futuro. Sin embargo, tenemos que adquirir la convicción de que suspender el momento presente, desligándolo del pasado y del futuro, lo hará eterno.

Volviendo a nuestro estado actual en el momento presente, éste es el correcto e indicado, si tenemos en cuenta nuestras circunstancias actuales, puesto que éstas han sido adquiridas como efectos de acciones elegidas en el pasado. Esta es la comprensión correcta del momento presente y su subsiguiente aceptación. Inmersos en esta experiencia del momento presente, basta concentrarse en

lo que estamos haciendo y no tener ninguna duda al respecto. El cambio vendrá, y cuando venga, lo aceptaremos naturalmente sin ofrecer resistencia alguna. Entonces continuaremos permaneciendo en el eterno presente, pero viviendo el cambio confiados en el flujo de los acontecimientos tal como se vayan manifestando. Éstos no comportarán proyecciones de miedos ni de intranquilidad, que serían las emociones habitualmente a esperar a causa de la incertidumbre que el cambio conlleva. Así, el cambio se convertirá en una experiencia subjetiva, sin acto de volición individual. Se hará lo que se deba hacer, pero el cambio será vivido desde la disipación de las

dudas y estará acompañado de una sensación de tranquilidad, de paz y de libertad embriagante. Las vallas de las expectativas habrán sido derribadas.

Dice el sabio Ashtavakra en el Ashtavakra Guita:

“El sentido del deber, pertinente solamente al samsara, es trascendido por los sabios que han comprendido que su verdadera naturaleza es omnipresente, informe, inmutable, inmaculada.”

El sentido del deber es ajeno a la mente despierta y atenta al momento presente. Ésta se nutre de percepciones inmediatas y espontáneas, no precisa del sentido del deber para obrar con rectitud, lo hará espontáneamente.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Al cosechar el efecto de las acciones buenas o malas, ¿es necesario que se encuentren las dos personas para poder ajustar las cuentas? Por ejemplo, si alguien violó a una niña, ¿en alguna otra vida renacerá esa niña como hombre y violará al hombre que habrá renacido como niña?

Respuesta: El karma no es una ley mecánica de acción y reacción, de modo que si has abofeteado a alguien, esa persona te va a abofetear a ti en esta o en otra

vida futura. No es posible que ninguna persona normal y corriente conozca el modo en que la ley de la compensación ajusta las deudas o recompensa las acciones pasadas. En general, se entiende que si perseguimos o ridiculizamos a una persona discapacitada en esta vida, seremos perseguidos y ridiculizados también, en esta o en la próxima vida. La explicación que nos da el Sr. Judge en su libro *El Océano de la Teosofía* es que cuando un niño nace jorobado, proba-

blemente se deba a que, en alguna vida anterior, persistentemente acosó y persiguió a una persona deforme hasta que la imagen de aquella persona quedó impresa en su propia mente inmortal. Al volver a nacer, el Ego lleva consigo esa imagen y hace que el cuerpo astral, que se forma en la matriz, adopte una forma deforme, por ósmosis magnética y eléctrica a través de la madre del niño. Además, una o más acciones pueden producir un solo efecto y también una sola causa puede producir múltiples efectos. En el caso de que un karma bueno y malo produzca sus frutos al mismo tiempo, experimentaremos el resultado, pero el mal resultado tenderá a verse equilibrado por el buen resultado.

Sin embargo, en algunos casos puede ocurrir que las cuentas kármicas se ajusten solamente cuando dos o más individuos, que fueron responsables de la buena o mala acción, se vuelven a encontrar en alguna vida. Así, por ejemplo, habiendo generado causas para bien o para mal juntos como miembros de una familia, la justicia requiere que los mismos Egos vuelvan a encarnar juntos para recoger los efectos de lo que produjeron juntos en el pasado. De ninguna otra manera pueden resolverse los efectos o puede efectuarse el reajuste kármico. Lo mismo se aplica al karma colectivo de una raza o nación. Por ejemplo, para los que se dedican al comercio de esclavos

o mantienen esclavos, haciéndoles trabajar físicamente muy duro, se dice que los comerciantes de esclavos de una época nacen como esclavos en otra época y la bola de nieve del funcionamiento del karma sólo puede detenerse mediante una contribución activa a la diseminación de la pura Libertad y Liberación, con la realización de que el hombre sí que es el guardián de su hermano.

En el caso de un delito o abuso cometido por una persona contra otra, puede o no que la reacción kármica ocurra a través de ese mismo individuo. Por ejemplo, un chico que haya maltratado a sus padres podría ser maltratado por sus propios hijos. Una persona que, en su trabajo de cajera, engañó a alguien devolviéndole menos dinero del que debía, fue más tarde engañada de igual manera por un vendedor. Es posible que, si la ley del karma les hace nacer al mismo tiempo, la persona que se convierte en agente kármico a través de la cual se recibe la recompensa o el castigo pueda estar creando un nuevo karma bueno o malo. Una persona que viola a una niña podría haber sido alguien que fue violado por ella en alguna vida anterior, o podría haber sido un instrumento en el acto, o podría estar creando un nuevo mal karma. La reacción o castigo por ese acto puede venir a través de algún otro individuo también, que esté creando su propio nuevo karma.

También puede ocurrir que, por haber cometido una violación en esta vida o en otra, haya que sufrir indirectamente e intensamente, como por ejemplo, siendo el padre o la madre de una niña violada. El castigo de nuestras acciones tiene como fin aprender la lección necesaria. Cuando se ha aprendido la lección, desaparece la necesidad.

En muchos casos, la persona a la que se le hizo daño puede haber perdonado del todo al culpable, no creando, por ello, ningún apego kármico, y en esos casos, la ley del karma puede utilizar algún otro agente para castigar a la personas. En cualquier relación humana, podemos superar la aversión o el apego hacia alguien, pero si esa persona, a su vez, no supera su aversión y apego hacia nosotros, entonces se desarrollan aversiones y simpatías unilaterales. Es como

el caso del Señor Buda y su primo Devadatta. Buda estaba lleno de caridad por Devadatta pero Devadatta seguía enemistado con él. Hemos de recordar que podemos dejar de sentir apego por una cosa o persona si no pensamos en ella. Cuando la mente pierde interés y deja de aferrarse al objeto o a la persona con afecto o antipatía, ya no existirá ningún lazo kármico entre nosotros y esa persona u objeto. Recordemos que el karma funciona en el plano del deseo. Si el violador ha dado la vuelta a la esquina y ha avanzado espiritualmente, podría experimentar el “castigo” a través de obstáculos mentales y morales en su progreso espiritual.

*(Theosophical Movement.
Febrero 2016.)*

TEOSOFÍA Y REVOLUCIÓN: TRANSFORMAR LA PERCEPCIÓN PARA PODER INNOVAR

Graciela N. Ricci

(Presidente del grupo Ars Regia-HPB de Milán)

El argumento de este seminario nos ha llevado a reflexionar sobre el binomio “Tradición y revolución”, y tal vez a preguntarnos en cuál porcentaje convendría permanecer apegados a la ‘tradición’ o, por el contrario, movernos hacia el cambio

implícito en la palabra ‘revolución’. Alguien podría decir que la verdad se encuentra a mitad de camino, ya que la tradición teosófica es la herencia del pasado que nos ha permitido llegar adonde hemos llegado. Sin embargo, una mirada, aunque sea superficial, a

lo que está sucediendo en el mundo, pienso que nos haría ver la necesidad de un cambio urgente y revolucionario.

Los problemas mundiales se han convertido en un tema que quema porque, según algunos científicos, nos estamos encaminando hacia la sexta extinción planetaria. La primera se verificó hace cuatrocientos millones de años, con la desaparición de una gran cantidad de fauna y flora marítima. La quinta extinción, la más reciente, produjo la extinción de los dinosaurios y abrió el camino a la era de los mamíferos, modificando para siempre la naturaleza. Esta vez la diferencia con las otras extinciones es notable y no se debe a catástrofes naturales, porque los responsables de la probable sexta extinción planetaria somos nosotros. En efecto, el comportamiento humano está llevando las especies a la extinción con una velocidad mil veces superior a la que precedió a la aparición del hombre moderno, a través de la destrucción del habitat y de la enorme contaminación ambiental. Actualmente, la mitad de los anfibios, un cuarto de los mamíferos y un tercio del ecosistema coralino están a punto de extinguirse, y las islas gigantes de plástico que recorren los océanos hacen venir escalofríos.

Ante este triste panorama, y si tomamos realmente conciencia de lo que le está sucediendo a nuestro planeta, estaría bien preguntarse rápidamente cuál es nuestro rol y nuestra responsabilidad en lo que está sucediendo porque, como ha dicho varias veces Krishnamurti, cuando la casa está en llamas, hay que apagar velozmente el incendio sin pensarlo dos veces. Es evidente que sólo una revolución profunda de la conciencia humana puede impedir la sexta extinción de la vida en el planeta; revolución que se conecta

con la mayor o menor capacidad del ser humano de percibir la realidad. La cuestión es saber de cuál realidad estamos hablando y también de qué tipo de mirada, porque como bien decía Marcel Proust: “El único viaje verdadero [hacia el cambio] consistiría...en tener otros ojos, en ver el universo con los ojos de otro.”¹

En otras palabras, Proust anticipa una verdad fundamental al invitarnos a mirar la realidad desde otra perspectiva porque sólo invirtiendo nuestra mirada, lograremos modificar las estratificaciones de nuestro ego que impiden el cambio (en efecto, se dice que los buenos docentes se concentran no tanto en qué ver sino en cómo mirar). En esta inversión de la mirada, tener conciencia de la Unidad de la Vida es fundamental para una correcta percepción de la realidad, tanto interior como exterior. Pero esta solución es fácil solamente en apariencia porque, como afirman las neurociencias, para la gran mayoría de los seres humanos, la realidad es imposible de percibir. El neurocientífico inglés Beau Lotto, en su interesante libro *Percezioni*², abre su ensayo con una pregunta que los grandes pensadores se han hecho infinidad de veces en el devenir histórico:

“Cuando abrimos los ojos ¿vemos el mundo como es realmente? ¿Vemos la realidad?”

La respuesta que las neurociencias dan de forma categórica es negativa, o sea, nosotros no vemos la realidad (y este abordaje la filosofía oriental ya evidentemente lo conocía cuando decía de modo metafórico que todo es

1 Cit. por Beau Lotto, al principio de su *Introduzione* (Lotto 2017).

2 Lotto, Beau (2017), *Percezioni. Come il cervello costruisce il mondo* (trad. it). Torino: Bollati Boringhieri.

maya, ilusión). Pero el modo en que las neurociencias explican nuestra imposibilidad de percibir la realidad es muy sugestivo y plantea algunas cuestiones de gran interés: Dice Lotto:

El mundo posee una propia objetividad, solamente que nosotros no la vemos. Nuestra experiencia del mundo no coincide con lo que este último es realmente porque nuestro cerebro no ha evolucionado para lograr esto. Es una especie de paradoja: el cerebro da la impresión de que nuestras percepciones son objetivamente reales, sin embargo los procesos sensoriales que consienten la percepción nos impiden un acceso directo a la realidad. Nuestros cinco sentidos son como el teclado de un ordenador: son el medio a través del cual las informaciones provenientes del mundo exterior entran en nosotros, pero tienen muy poco que ver con lo que se experimenta como percepción [...]. De hecho, en términos de pura y simple cantidad de conexiones neuronales, sólo el diez por ciento de las informaciones que nuestro cerebro utiliza para ver proviene de los ojos, el resto proviene de otras zonas del cerebro [...]. La percepción no deriva en absoluto de modo exclusivo de nuestros cinco sentidos, sino de la red de comunicación infinitamente sofisticada del cerebro, que confiere sentido al conjunto de las informaciones que en él entran. (Lotto 2017: 13-14, la trad. es mía)

Por lo tanto, para poder dar significado a la percepción, nuestro cerebro lleva consigo toda la experiencia empírica de nuestros antepasados, junto con los automatismos individuales y los de la cultura que nos circunda. Sabemos que una correcta percepción es importante porque es lo que nos permi-

te experimentar la existencia; por ello quien ha podido, por ej., experimentar que, si sale del cuerpo (*OBE experience*), continúa percibiendo, aunque en forma diferente, pierde el miedo a la muerte, que no concierne tanto al cuerpo como a la percepción. Pero si, como dice la ciencia, nosotros no podemos percibir la realidad ¿cómo podemos esperar forjar el futuro en forma diferente? Parece que la gran revolución se encuentra no en la tecnología sino en el modo de mirar, como decía Proust, con una perspectiva invertida. Y no en el modo de ver la realidad objetiva, sino en el modo de vernos a nosotros en el acto de mirar. Lo cual significa, en el modo de vernos como testigos de nosotros mismos, único modo de acrecentar nuestra toma de conciencia.

En el proceso de la percepción, es importante lograr comprender el funcionamiento del cerebro y su relación con el mundo, ya que puede llevar a desviaciones sorprendentes e innovativas respecto a la ruta pre-establecida y, dado que dicha comprensión es individual, se puede decir que cada uno de nosotros es responsable de lo que ve y de cómo mira; como consecuencia, también de las evaluaciones que se derivan; evaluaciones que -entre otras cosas- demuestran la utilidad de la experiencia, no su veracidad (por tal motivo, el Raja yoga aconseja una previa purificación de los sentidos y de los pensamientos, antes de meditar). Por lo tanto, dado que cada uno de nosotros es el único que ve lo que ve, la percepción se vuelve algo exquisitamente personal, y eso debería hacernos aún más responsables. Y sin embargo, aún sabiendo que nuestra percepción es individual y que aumentar nuestra toma de conciencia es fundamental para mejorar el futuro del planeta ¿cómo es que la gran mayoría de las

personas cambia poco o nada?

Krishnamurti ha dicho en muchas ocasiones que el miedo a lo desconocido impide el cambio, y lo desconocido forma parte de nuestra zona oscura. Nosotros sabemos, o creemos saber, quiénes somos porque esta convicción nos satisface y no nos gusta caminar en la incertidumbre. Las películas de 'horror' se basan precisamente en esta incertidumbre, creando a menudo escenas de oscuridad para suscitar manifestaciones de ansiedad. Pero, como bien dice Lotto, "la incertidumbre es el problema para cuya solución nuestro cerebro ha evolucionado. Resolver la incertidumbre es un principio unificador que recorre toda la biología, y es la tarea contenida en la evolución, en el desarrollo de cada individuo y en su aprendizaje" (*Ibidem*: 21). El hecho es que resolver las incertidumbres puede beneficiar a nuestro cerebro pero no a la urgencia de cambio que exige el momento actual.

Ahora bien, vivimos en un mundo cada vez más interconectado, y un mundo de este tipo es imprevisible, porque nos obliga a desafíos constantes en todos los ámbitos, laborales, educacionales, familiares y sociales. Las problemáticas de odio y de racismo existentes en el mundo, de los cuales se nos informa continuamente a través de la prensa y la tv, conllevan en su base el miedo al cambio y la incertidumbre por un mundo que nos es desconocido. La dinámica existente en la raíz es siempre la de los automatismos hereditarios, pero de este modo, perdemos la posibilidad de vivir una existencia más creativa y, sobre todo, más libre. Pensemos, por ejemplo, en la grandeza de Sócrates que, ya en aquella época, se había dado cuenta de que la cuestión más importante era la toma de conciencia de la

incertidumbre, es decir, saber que no sabemos nada. Dudar hace posible un desvío del camino preestablecido y el poder ver la realidad con una mirada diferente, mientras que la certidumbre nos despoja de lo misterioso y de lo maravilloso de la vida y nos quita un elemento esencial en la búsqueda psicológica y espiritual: la curiosidad. La duda, por lo tanto, es la génesis de una percepción nueva. Incluso Edgar Morin, el conocido sociólogo y filósofo francés, nos dice que es precisamente cuando el saber alcanza niveles elevados, que surge la duda y se pierde la certeza de un conocimiento absoluto. La única certeza es la incertidumbre del saber: el conocimiento conduce a su opuesto³. Por tal motivo se dice que, en un diálogo, el valor reside más en la pregunta que en la respuesta. A pesar de ello, si echamos una mirada a nuestro alrededor, notaremos que la mayor parte de la gente no duda y da por descontado que percibe el mundo con precisión, pero de hecho no es lo que sucede. En efecto, el cerebro ha evolucionado para sobrevivir, no para hacernos percibir la realidad que llamamos 'objetiva', la cual, entre otras cosas, no es objetiva y no es igual para todos porque –como ya hemos dicho– cada uno de nosotros posee unos filtros perceptivos diferentes en relación con su contexto. Por ej., dos experiencias idénticas como recorrer a pie un km, pueden ser completamente distintas en la práctica si las lleva a cabo un atleta o una persona con artrosis.

Esto no quiere decir que nuestros sentidos sean débiles o frágiles; nuestro cerebro posee un riguroso programa de búsqueda, desarrollo y verificación, y ha sido creado para evolucionar y

3 Cfr. Carlo Bordini, "Il percorso circolare dell'umanità", *Corriere della Sera*, Milano, 23 marzo 2018, p. 49.

sobrevivir a través del tiempo. Sin embargo, es significativo que el hecho de ver la realidad no sea un pre-requisito para la supervivencia, por lo cual nuestros sentidos no se han vuelto frágiles por la evolución sino adaptables. Precisamente por tal motivo, nuestra percepción es mucho más plástica de lo que imaginamos, y decisiones que parecen racionales a menudo no lo son porque, de hecho, están siendo guiadas por fuerzas invisibles de las que no somos ni siquiera conscientes. Son estas fuerzas invisibles las que, en el pasaje de onda a corpúsculo a través de lo que elegimos hacer o decir, hacen precipitar la energía de onda en una manifestación de energía corpuscular y, de tal modo, empujan los acontecimientos hacia una determinada dirección. Por eso, mirar la realidad y llevar a cabo la opción sucesiva, se convierte en una gran responsabilidad de cada uno en la acción cotidiana.

Podemos deducir, entonces, que el único conocimiento válido es el que radica en la experiencia, y es inútil decir a otro lo que debe hacer porque, si lo hacemos, lo privamos del potencial para una comprensión más profunda. Por tal motivo, los grandes maestros espirituales no aconsejan, sugieren solamente, y somos nosotros, a través de nuestra mirada y de nuestro discernimiento, los que podemos modificar nuestro comportamiento y, como consecuencia, la percepción de la realidad. Teniendo en cuenta que plasmamos todo el tiempo la realidad a través de nuestra experiencia perceptiva, debemos actuar en el mundo para poderlo comprender. El problema es que nuestras convicciones crean conos de luz que nos impiden ver las sombras inconscientes que nos habitan: lo pone de manifiesto la historia sufi del Mullah Nasrudin, que supongo conoceréis,

quien –habiendo perdido las llaves para abrir la puerta de su casa en el umbral de la misma- las buscaba en la plaza porque allí había más luz (como sabemos, las metáforas aclaran mejor las cosas que cualquier explicación racional). Por lo tanto, nuestras convicciones hacen de nosotros lo que somos y nos confirman en nuestra identidad. Por eso, tratemos de tomar conciencia de cuáles son las convicciones que nos limitan. A partir de estas premisas, se vuelve importante descubrir las nuevas argumentaciones de las neurociencias para lograr modificar las convicciones que nos limitan y poder partir con nuevos criterios hacia una percepción más cercana a lo que efectivamente estamos percibiendo. ¿Cuáles son estas nuevas argumentaciones⁴?

1. La primera es que todas las informaciones que recibimos son en sí mismas insignificantes. En nuestra vida cotidiana, recibimos una cantidad impresionante de información que, sin embargo, no se traduce en conocimiento. Ello es así porque las informaciones interceptadas por nuestros sentidos no significan nada. No son más que moléculas de energía. La realidad que nuestra percepción construye se basa en la interacción de dichas moléculas, que son descodificadas por nuestro cerebro, el cual les atribuye un significado a partir de la propia realidad contextual y ecológica. Por eso, ante un accidente de tránsito, diez personas darán

⁴ Las argumentaciones son una síntesis de las consideraciones de Beau Lotto sobre este argumento en su libro ya citado (Lotto 2017: 56-72).

diez declaraciones diferentes, basadas en la realidad personal y contextual de cada uno. Nuestro cerebro es una máquina de sentido increíblemente veloz y competente pero debemos tener presente que:

2. Nosotros percibimos sólo aquello que es posible percibir, y eso depende no sólo del grado de concentración o distracción de cada observador, sino del background contextual individual de cada uno y del hecho que nuestros cinco sentidos perciben solamente una mínima parte de lo que miramos. Es como percibir la realidad a través de cinco pequeñas ventanas de una roulotte que marcha rápidamente por lo cual cada ventana percibe fragmentos distintos; el resultado global es que percibimos una realidad muy parcial e incompleta de lo que existe afuera en el mundo. Por lo tanto, el dicho “ver para creer” es totalmente ilusorio (*Ibidem*: 120). Dicha fragmentariedad forma parte también del mundo animal, que percibe sólo lo que le resulta útil para sobrevivir (por ej., los ciervos han desarrollado la visión ultravioleta para poder comer en el bosque, y lo mismo sucede con las abejas y los insectos). Ello significa que, en nuestra evolución, la selección natural ha actuado en forma diferente para cada especie para favorecer su supervivencia.
3. Las informaciones que nos llegan determinan un fluir continuado; nuestro cerebro

percibe sólo por contraste y nosotros, a medida que nuestra ‘roulotte’ se mueve, nos modificamos constantemente por dentro y por fuera, por lo cual la empresa de captar algo en su totalidad es prácticamente imposible para la gran mayoría de las personas, excepto en aquellas que han emprendido un sendero de búsqueda espiritual en la práctica y no sólo en la teoría, que han entrenado su mente-cerebro de modo intenso y, de ese modo, han logrado un mayor nivel de toma de conciencia. Por lo tanto, dado que nuestro cerebro se limita a percibir el espacio en forma útil para lograr que nuestro comportamiento nos permita sobrevivir, nosotros experimentamos el mundo en forma ambigua y no podemos saber si nuestra percepción es apropiada o no; debemos utilizar el pasado para ayudarnos con el presente.

4. La cuarta argumentación, por lo tanto, es que los estímulos que recibimos, dada su ambigüedad, nos obligan a restringir la opción y, entre una serie de respuestas posibles, crear el significado que genere una respuesta: no *la* respuesta sino *una* respuesta, que el cerebro evaluará si es útil antes de utilizarla a continuación. De este modo, nos hemos acostumbrado a adaptarnos, con la finalidad de re-definir constantemente la normalidad. Dice Lotto: “El único modo de saber si nuestra percepción del mundo físico es exacta sería

poder confrontar directamente la percepción con la verdad del dato real. Es así como funcionan algunos sistemas de inteligencia artificial” (*Ibidem*: 112). Pero esto no podemos hacerlo, por lo cual nuestro cerebro busca distintos modos para ayudarnos a sobrevivir, algunos banales (como encontrar el alimento, comer, etc.), otros más innovadores (como usar el oído y el tacto para ver, en el caso de los ciegos). Por tal motivo, una actitud activa y una atención total son muy importantes, y nos permiten hacer uso de recursos neurológicos que pueden llevar a focalizar mejor y a innovar en la percepción; una innovación que posee una base física en el cerebro. En efecto, las investigaciones realizadas demuestran que podemos acrecentar en parte nuestra percepción modificando fisiológicamente el modelo neuronal de nuestro cerebro. Considerando que la evolución ha evolucionado para evolucionar (y valga la redundancia), somos tanto productores como creadores de evolución. Por lo tanto, la supervivencia y el progreso piden urgentemente que seamos innovadores, incluso en las pequeñas cosas diarias, como por ej., no excedernos en el consumo de agua cuando nos duchamos. Por tal motivo, aprender dos o más idiomas, por ejemplo, es muy importante y retrasa la demencia senil, porque obligamos al cerebro a renovarse constantemente y a abrirse a la alteridad (alteridad

de sonidos, de estructuras y de significados). En este sentido, son las mujeres -creo- las que tendrán un rol importante en la evolución próxima futura porque, como ha bien dicho Isabel Allende en una reciente conferencia⁵, las mujeres –dada su sensibilidad intrínseca- desean belleza en sus vidas y en el mundo, y la belleza está conectada con el amor y con la madurez espiritual. Y en esto, las mujeres pueden tener la ayuda no sólo de las otras mujeres sino también de sus hijos y nietos varones. Con los señores de una cierta edad, decía Allende con ironía, ya no hay otra solución que esperar a que mueran.... Humorismo a parte, es verdad que el patriarcado no está extinguido en absoluto. Además, la cuestión se vuelve más delicada con el pasar del tiempo, porque la complejidad del ambiente marcha en paralelo con la complejidad sensorial, por lo cual estamos destinados a vivir en una interacción cada vez más compleja que empuja a aumentar constantemente la adaptación a la complejidad tanto ambiental como individual. Decía Sri Ram que “la espiritualidad se extiende en todas direcciones y exige una perfecta adaptación y, al mismo tiempo, una gran fuerza. La conjunción de la adaptación y la potenciación es algo muy raro en el mundo. Al nivel de evolución al que hemos llegado, la mitad

5 Conferencia de Isabel Allende en México, intitulada: “La experiencia intelectual de las mujeres en el siglo XXI” (escuchada en You tube).

de las cosas que hacemos son errores, es imposible pasar constantemente de una cosa correcta a otra correcta.”⁶

5. La quinta argumentación es que no existe un manual de instrucciones. La percepción no es un fin en sí misma. El cerebro nos hace percibir para que nos movamos y respondamos a los estímulos. Pero las informaciones que recibimos no nos dicen cómo reaccionar, la realidad no nos dice cómo comportarnos, y es allí donde se introduce la capacidad de elegir, y cada uno actuará distintamente en respuesta al propio discernimiento. Esto lo experimentamos a menudo en nuestra interacción con los otros, porque es fácil equivocarnos cuando juzgamos al prójimo, dado que proyectamos sobre él, de forma incorrecta, unos significados que pertenecen sólo a nuestra idiosincracia. Por ello, se aconseja evitar juzgar al otro, porque es fácil que la realidad que creemos percibir no sea válida y no sea ni siquiera la que perciben los otros, aunque, en ciertos casos, pueda ser semejante.

Entonces, si tenemos en cuenta estas cinco argumentaciones, lo primero sería aceptar el hecho de que no ver la realidad no es una cosa negativa. Lotto dice que hemos llegado adonde llegamos no a pesar de nuestra incapacidad de ver la realidad, sino precisamente gracias a dicha incapacidad (Lotto: 71).

⁶ Reflexión tomada de un trabajo dactilografiado de Sri Ram, encontrado entre los papeles dejados por Jinarajadasa a su muerte.

Lo que importa es lo que nosotros hacemos con dicha afirmación, dado que en la base del vivir cotidiano es común preguntarse: ¿Qué sucederá ahora si hacemos esto o aquello? Es así como modificamos la arquitectura de nuestro cerebro: a través de la experimentación y confrontándonos activamente con las fuentes de información ambigüas y con las experiencias de prueba y error. Nuestras experiencias útiles del pasado plasman nuestra percepción del presente, generando la ilusión de estar percibiendo la realidad, pero todas las ilusiones de la percepción se basan en la gran ilusión de que se puede llegar a ver lo que en realidad estamos imposibilitados para ver. Nuestra idea de ilusión es ilusoria porque la gran ilusión es pensar que hemos evolucionado para poder percibir mejor, pero dado que todo está en movimiento continuo, tanto fuera como dentro de nosotros, lo que percibimos es lo que ya conocemos y nos dice, por lo tanto, lo que conviene percibir. El pasado vivido e imaginado determina nuestro modo de ver el presente.

¿Cómo hacemos para salir de este círculo vicioso que Krishnamurti ha descrito tantas veces? Una de las posibilidades (que ya ponemos en práctica sin darnos cuenta) es la de no sólo leer sino también poseer sueños para soñar despiertos, porque contarnos historias resulta, para nuestro cerebro, tan real como la misma percepción exterior. Las narraciones imaginarias, también gracias a las neuronas espejo, poseen el poder de modificarnos y de crear percepciones diferentes. Decía Jung que la psique está hecha de imágenes, por lo cual repensar nuestras imágenes puede renovar la propia historia y, de este modo, recrear no sólo el presente

sino también el futuro⁷. El resultado es que “podemos utilizar nuestro cerebro para cambiar desde el interior nuestro mismo cerebro” (Lotto: 132). Hay ejercicios y también cuentos paradójicos que demuestran que el hecho de pensar en nuestras percepciones hace que puedan modificarse; el éxito de tantas novelas se basa precisamente en este fenómeno. A nivel neurocelular, tanto las experiencias físicas como las imaginarias se experimentan físicamente y modifican la arquitectura neuronal. En su libro *La realtà della realtà* (Astrolabio 1976: 7), Paul Watzlawick comienza su ensayo diciendo: “Esta obra se ocupa del modo en el que la comunicación crea lo que llamamos realidad” (la trad. es mía). El mismo autor habla (si recuerdo bien, en su libro *Change*), del oso que fue regalado a un zoológico del Canadá, y mientras disponían el espacio dedicado a él, lo tuvieron encerrado en una jaula estrecha. El pobre animal pasó tres meses caminando en la jaula tres metros hacia adelante, dos de lado y tres metros hacia atrás. Cuando llegó el momento y la grúa levantó las paredes de la jaula, la gente reunida para ver adónde iba a elegir dirigirse el oso ya libre, si a la montaña de hielo o al pequeño lago que tenía cerca, vio cómo el oso seguía recorriendo mecánicamente los tres metros hacia adelante, los dos de lado y los tres metros hacia atrás, indiferente al hecho de que ya no estaba en la jaula. El ser humano, condicionado por una percepción rutinaria, hace la misma cosa y tiende siempre hacia la misma dirección, un fenómeno llamado ‘curtosis’⁸ por las neurociencias. Esto

7 Cfr. Graciela N. Ricci (2012). *Il viaggio infinito. Tecniche e percorsi di trasformazione*. Acireale-Roma: Bonanno ed., p. 23.

8 Nuestro cerebro posee una

hace que sea difícil ver de una manera distinta, no sólo conceptualmente sino también estadísticamente. La buena noticia es que la curtosis puede actuar de forma ventajosa para nosotros si elegimos algo útil o positivo y lo practicamos (en nuestro caso, vivir según las enseñanzas teosóficas, lógicamente no sólo a nivel teórico). Sólo con la toma de conciencia de que nuestra percepción se basa en premisas que son, en su mayor parte, inconscientes, lograremos alejarnos de los comportamientos rutinarios y auto-saboteadores, lo cual significa vivir activamente el conocimiento y no limitarnos a pensar que ya sabemos que reflexionamos de forma inconsciente o irracional (Lotto 2017: 157). Se dice que entre el dicho y el hecho hay mucho trecho, y desgraciadamente es verdad; es mucho más fácil, por ej., hablar de la fraternidad que vivirla en la rutina de cada momento, especialmente si el público de la platea no nos está mirando.

Esta calidad de toma de conciencia (en inglés *awareness*) exige un estado de atención al cien por ciento, porque nuestros automatismos son muy astutos y no les gusta ser descubiertos. Además, es importante recordar que ninguna percepción posee un significado unidimensional, el cerebro actúa superponiendo estratos de significación, por ej.: una rosa es un nivel de significado, una rosa amarilla agrega otro significado al primero, una rosa

distribución estadística, por lo cual el repertorio de las experiencias anteriores crea un database de percepciones útiles sometido a un fenómeno estadístico llamado *curtosis*: “Se produce una curtosis cuando las cosas tienden a hacerse siempre más concentradas en su distribución, o sea tendientes hacia una sola dirección” (Lotto 2017: 148, la trad. es mía).

amarilla abierta agrega un tercer nivel de significado, y así sucesivamente. Estas estratificaciones son recursivas, dado que podemos pensar en nuestros pensamientos relacionados con nuestros pensamientos; por lo tanto, podemos utilizar una cantidad enorme de combinaciones de regiones cerebrales diferentes que representan una serie de estadios distintos de nuestra historia evolutiva (*Ibidem*: 131). Ahí reside la raíz de nuestra potencial capacidad creativa, como también de nuestra gran capacidad conflictual. Y ello porque nuestro cerebro es como una estación de trenes donde las estaciones son las neuronas y los rieles que los conectan son las conexiones entre neuronas. Dado que el cerebro ama la economía, las paradas ya establecidas que están más cerca tendrán preferencia, pues son menos caras y el cerebro elegirá ésas, eliminando otras paradas tal vez más creativas pero más lejanas y que necesitan, por lo tanto, más gasto de energía. Llegados a este punto, podemos preguntarnos: pero entonces ¿cómo hacemos para percibir de forma distinta para poder innovar y salir de los automatismos?

Dijimos que el primer paso era tomar conciencia, de forma activa, del hecho que generalmente no somos conscientes. Segundo paso, si queremos cambiar nuestro futuro, debemos cambiar nuestro pasado, esto es, dar nuevos significados a las experiencias del pasado; esto lo sabe muy bien el psicoanálisis y ya lo había comprendido el gran escritor argentino Jorge Luis Borges, mucho antes de las neurociencias. Borges, ya en los años 20 del siglo pasado, decía: “¿Qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? ¿Qué diferencia puede haber entre recordar los sueños y recordar el pasado? (Ricci 2012: 62). Borges se hacía pregun-

tas paradójicas allí donde otros veían acontecimientos lineales conocidos y testados. Preguntarse el por qué ante una situación o solución que parece transparente y ya resuelta es una demostración de toma de conciencia, de duda proactiva. Los innovadores activan el proceso de creación de nuevas percepciones –de modificación del pasado del propio futuro- preguntándose el “por qué” no de cualquier cosa, sino de aquello que creen verdadero... o sea, de sus propias convicciones. Sin embargo, el valor no reside en conocer sino en comprender la motivación de dichas convicciones. La comprensión trasciende e integra los diferentes contextos (Lotto 2017: 206), simplifica un poco la complejidad de los datos y nos permite preguntarnos: ‘¿Por qué las cosas son así y no pueden ser de otro modo?’ De todo esto, se deduce que la creatividad inicial del genio emerge simplemente cuando uno coloca un punto de interrogación en las propias convicciones de forma original e intensa (*Ibidem*: 208). Cuando uno se pregunta: ‘¿Cómo he hecho para llegar a este punto?’, no ha pensado que la respuesta se encuentra en una pregunta tal vez pequeña pero con efectos gigantescos: interrogarse da el input a una búsqueda de lo desconocido que se realiza no con saltos, porque la naturaleza no actúa con saltos, sino utilizando instrumentos secuenciales que están ya presentes en nuestro cerebro. Recordemos que el instante observado es la suma de todos los momentos pasados de nuestra vida. Esto significa que la iluminación o la creatividad improvisada no existen por sí mismas. Detrás del momento creativo hay miles de historias de prueba y error y miles de imperceptibles procesos secuenciales (*Ibidem*: 214). La excitación neuronal durante los momentos de

inspiración, después de todos los steps secuenciales, provoca una enorme interconectividad neuronal que puede encender la chispa creativa: es como si muchos trenes emprendieran su viaje al mismo tiempo eligiendo múltiples recorridos secundarios y, de repente, aparece a la vista una vía maestra que el exceso de nubes conceptuales había tenido escondida a su visión global.

Por lo tanto, el principio de la desviación propone que, haciendo la pregunta apropiada sobre nuestras convicciones que damos por seguras, se de inicio a un viaje hacia lo desconocido, dado que “nuestras verdades son convicciones muy conectadas y, modificándolas, podremos modificar todo el sistema. Ello significa que el paso sucesivo que cumpliremos en el nuevo espacio posible será ‘creativo’. Aquí empieza la opción y, al realizar la opción, comenzamos el proceso de cambiar el futuro” (*Ibidem*: 223).

La multiplicidad de la experiencia puede ayudar al cerebro a ensanchar el espacio de las posibilidades con nuevas argumentaciones o convicciones, y un modo particularmente útil para experimentar la diversidad consiste en viajar. El viaje crea desafíos que abren el cerebro a la creatividad porque permite experimentar una variedad de modos de ser y de situaciones innovativas. También ponerse en juego con situaciones y personas heterogéneas nos permite colocarnos en contextos de prueba y error que activan nuestro repertorio neuronal de respuesta. En encuentros como éste, por ej., si logramos –a través del diálogo– reconocer nuestros esquemas mentales mientras se conversa del más y del menos, esta toma de conciencia puede facilitar la construcción de nuevas perspectivas. Esto explica el poder que posee la diversidad en el interior de los grupos

teosóficos, porque lo que es diferente permite activar la incertidumbre, es decir, nuestra parte oscura, en sentido metafórico. Por tal motivo, “el conflicto forma parte del amor tanto como el cariño físico...[...] Porque comprender a los demás – también a nosotros mismos – no equivale a saber en qué los otros se nos asemejan. Amar quiere decir amar la desviación en el otro” (*Ibidem*: 266-268 la trad. es mía), cosa nada fácil y que exige humildad y coraje, porque se entra en un espacio “que nuestro cerebro ha evolucionado para evitar”, es decir, se entra en la oscuridad de la incertidumbre, y en este campo la palabra ‘clave’ es ‘detenerse’, o sea, quitar la mirada puesta en lo obvio, que puede ser una reacción de rabia o de frustración y, al hacerlo, dar comienzo a lo no-obvio, que es el estado de atención y de aceptación total sin reacciones (cfr. *Ibidem*: 268-270). En este sentido, la práctica meditativa es muy positiva porque puede enseñar mucho en ese sentido. Para quien no la haya visto todavía, aconsejo ver la película premio Oscar “La forma del agua”, un maravilloso poema metafórico sobre el amor y sobre la capacidad de innovar y de superar la alteridad del Otro. Como decía Krishnamurti: “El amor...es la cualidad de un cerebro que no recoge nada [y descubre cada vez el misterio], no la repetición de lo que han dicho otros” (Krishnamurti 1985: 37)⁹. Por lo tanto, el amor es la liberación total de lo conocido. Se puede decir que ésta es la verdadera revolución. También Sri Ram decía que cuando leemos, tomamos contacto solamente con lo que otros han pensado y sentido; pero nosotros debemos crear algo original y de este modo crearemos en la medida en que vivamos una vida mejor: “De-
9 Krishnamurti, J. (1985), *Gli ultimi discorsi*, Saanen 1985. Roma: Ubaldini.

beríamos alcanzar un cambio radical para una humanidad regenerada, redimida por la parte mejor de su naturaleza, que terminará por prevalecer [...]. Existe el infinito en cada uno de nosotros y debemos descubrirlo ‘dando’. No hay otra manera.”¹⁰

Termino con una cita de Lotto que encuentro muy sugerente y que es, en parte, la síntesis de lo dicho en este trabajo:

Los movimientos oculares, que son nuestra ventana sobre el mundo, ocultan nuestras convicciones. Por lo tanto,

10 Sri Ram, “La regeneración humana”, opúsculo del grupo Ars Regia-HPB de Milán, pp. 11-12.

mirar lo obvio es una cosa obvia para hacer, aunque cada uno de nosotros posee una obvedad distinta [...]. El elemento fundamental para definir a una persona o a un grupo de personas es no sólo lo que hacen (lo que miran), sino también lo que no hacen (lo que no miran) [...]. Por lo tanto, a diferencia de la mayor parte de los animales, nosotros podemos cambiar el pasado del futuro quitando la mirada de lo obvio [...]. Lo que miramos revela quiénes somos, pero lo que elegimos no mirar nos crea (Lotto 2017: 276-277).

Seminario ST de Ascona (Suiza),
23-25 marzo 2018

COMUNICACIÓN DE LA OTS DE ITALIA AL CONGRESO INTERNACIONAL DE SINGAPUR EN AGOSTO DE 2018

Comunicación de la OTS de Italia al Congreso Internacional de Singapur en Agosto de 2018

Desde el último congreso en Wheaton (Illinois), EEUU, en 2013, la Orden Teosófica de Servicio (OTS), en Italia, ha continuado apoyando una serie de proyectos e implicándose en otros nuevos

Antes de comenzar la presentación, me gustaría subrayar que nuestros esfuerzos no consisten sólo en recaudar fondos para apoyarlos. Por el contrario, todos tra-

bajamos juntos y llevamos a cabo acciones concretas para PONER EN PRÁCTICA el espíritu Teosófico. Construimos una red de corazones, apelando a la definición/descripción de Annie Besant:

“Una unión de los que aman, al servicio de los que sufren”.

Hace mucho tiempo que venimos trabajando en los proyectos que siguen, y hemos tenido la oportunidad de visitar algunos de ellos durante las Convenciones de Adyar. :

-Centro de bienestar/apoyo

social.

-Escuela Olcott.

-Little Flower Convent (Convento de la Pequeña Flor)--un convento fundado en 1926 para ayudar a niños sordos y ciegos, que actualmente atiende a unos 800 niños. Hay también una escuela primaria y otra secundaria, oficialmente reconocidas, en el convento.

-Casa para niños en Muttom. Establecida inicialmente para las víctimas infantiles del tsunami de 2004, ahora ayuda a los niños necesitados en el sur de Tami Nadu.

-Golden Link College.

-Escuelas Qandeel. En colaboración con nuestros herman@s de Paquistán y Australia. Escuelas de alfabetización, enfocadas particularmente hacia las niñas, que sufren duramente la discriminación por sexo

-En 2015 un fuerte terremoto devastó Nepal, y contribuimos a la financiación de los trabajos de reconstrucción del orfanato Rokpa, en Katmandú, al que estamos vinculados en base de una profunda amistad.

-En 2016 y 2017 el centro de Italia fue asolado por varios terremotos. Entonces contribuimos a financiar la recuperación del negocio de una pequeña granja lechera de ovejas. Queremos dar aquí las gracias de corazón a nuestros herman@s franceses y americanos por sus donativos/donaciones.

-Desde 2016 hemos estado

apoyando un pequeño grupo de gentes de Roma/Sinti y en particular a sus hijos. El pasado invierno llevamos a Santa Claus a sus campamentos con regalos para ellos, y fue muy emotivo presenciar la alegría de los niños, cuando, por primera vez, vieron a Santa Claus.

Un tema de reflexión nos lo ofrecen las palabras de Gino Strada, el Dr. Italiano fundador de las emergencias/urgencias NGO:

“Los derechos humanos deben ser disfrutados por todos los seres humanos, por todos y cada uno de ellos. De otro modo, podrían ser considerados, también, como privilegios”.

PAZ

¡Oramos y luchamos para lograr la paz en el mundo!

En marzo 2011 estalló un conflicto armado en Siria contra el telón de fondo de la “Primavera Árabe”, y pronto se convirtió en una feroz guerra civil que todavía continúa hoy día.

Durante cinco años la OTS de Italia se ha implicado en aliviar el sufrimiento de la gente desgarrada por la guerra. Lo que estamos haciendo es solo una gota, pero la suma de muchas gotas crea un océano. Llevamos a cabo nuestro trabajo en el campo de refugiados de Bab al Salam en Siria, cerca de la frontera turca. Esta aproximadamente a unos 20 kilómetros de la ciudad de Kilis y a 40 kilómetros de Aleppo.

Actualmente hay unos 20.000

refugiados, la mitad de ellos niños. En los peores momentos el número llegó a alcanzar los 70.000.

No hay árboles, y, por lo tanto, no hay sombras para protegerse del sol, así que los niños sufren quemaduras solares.

Tampoco hay donde guarecerse de la lluvia o de la nieve. Los niños caen enfermos de neumonía y disentería, y al mismo tiempo existe el riesgo de contagio para los bebés recién nacidos.

No existe saneamiento y el número de ratas está creciendo a gran velocidad.

Las palabras no pueden describir el nivel de sufrimiento.

En 2013, comenzamos a trabajar con otras asociaciones que operaban también en el área, recogiendo cosas como ropa, alimentos, productos de higiene personal, medicinas, materiales educativos y juguetes.

En la Navidad de 2014, lanzamos una campaña de recaudación de fondos para comprar mantas para los niños en el campo de refugiados.

Unas cuantas hermanas hicieron con mucho amor “ositos de peluche”, que se vendieron como regalos para los hijos y nietos de la gente. El dinero, que los compradores entregaron generosamente a cambio de los ositos, se empleó en comprar 200 mantas (son muy grandes así que cada una puede cubrir a tres o cuatro niños).

A resultas de la guerra en Siria,

millones de personas han tenido que huir. La ruta más usada era viajar a las islas griegas, en una lancha o en un bote de goma, y luego, atravesar a pie los Balcanes, con la esperanza de alcanzar las fronteras de los países del Norte de Europa.

Era un viaje muy duro, que hacían no sólo los jóvenes, sino también los niños, las personas mayores y los discapacitados. Sólo se tenía lo que se llevaba puesto y poco más.

La OTS, Italia, aportó calzado, productos de higiene personal y tiendas de campaña, que se entregaron a los migrantes en la estación de Belgrado en Serbia.

En el invierno las condiciones se hicieron extremadamente duras.

No había protección contra el frío y la gente iba con zapatos destrozados o con sandalias de verano.

Era una auténtica tragedia humanitaria, y esa ruta de migración ahora está esencialmente cerrada por estrictos controles en las fronteras de un cierto número de países.

El invierno es un periodo muy duro en el campo de refugiados de Bab al Salam, especialmente cuando hay tormentas. La nieve puede tener un impacto catastrófico, tanto por las temperaturas extremadamente bajas, como por el hecho de que las tiendas colapsan bajo su peso.

¡Y se necesitan grandes cantidades de leña y troncos para las estufas!

Por otra parte, el tiempo caluroso trae sus propios problemas.

Pequeños insectos, frecuentes en Oriente Medio, producen una enfermedad llamada *leishmaniosis*, a la que los niños son particularmente susceptibles. Desgraciadamente la guerra destruyó los sistemas de salud, y acabó con los esfuerzos para evitar esta enfermedad mediante el uso de pesticidas y control de los casos sospechosos.

Además, las precarias condiciones de higiene, en que viven los niños y la malnutrición, que ha debilitado su sistema inmune, significan que la enfermedad ahora está más extendida. Si no se toman las medidas adecuadas, puede llegar a deteriorar gravemente la salud y conducir incluso a la muerte.

Con el fin de proporcionar algún alivio, asumimos cubrir los costes de una pequeña clínica, que ofrecía tratamiento totalmente gratuito para la leishmaniosis. Estaba dirigida por el Doctor Radwansituata, y situada en Huratain, al norte de Alepo. Desgraciadamente, la clínica ya no está operativa, porque fue totalmente destruida por un bombardeo.

El proyecto “Pane della Speranza” (Pan de la Esperanza) está ubicado cerca de Alepo en Siria. Cada día se distribuye pan para mantener a las familias en serias dificultades, especialmente viudas

con niños pequeños. A estas familias se les entrega una tarjeta, que les permite obtener un suministro diario de dos kilos de pan. (Valor 1,00 €).

Hemos recibido para este proyecto los generosos donativos de nuestros herman@s Australianos, así que aprovechamos esta oportunidad para mostrarles nuestro más profundo agradecimiento.

Nos estamos planteando proponer un proyecto para comprar un horno de pan para donarlo a los cabezas de varias familias. Esto les permitiría no sólo hacer pan para sus familias, sino también venderlo o usarlo para trueque con otras personas.

Las Naciones Unidas estiman que los refugiados tienden a permanecer en estas condiciones tan precarias de vida durante unos diecisiete años.

En consecuencia, no se las puede considerar como situaciones transitorias. Nos gustaría dedicar más tiempo a proyectos de esta naturaleza, porque trabajar es el primer paso para poder reclamar un lugar en la sociedad, permitiendo así a la gente comenzar a vivir, más bien que sólo a sobrevivir.

Las autoridades turcas han prohibido ahora, a nuevos refugiados, entrar en el campo Bab al Salam.

A lo largo de los años, muchos refugiados dejaron el campo y se instalaron en la vecina ciudad de Kilis, cuya población se triplicó

en muy poco tiempo. Aproximadamente unos 40.000 sirios viven en los suburbios de esta ciudad en condiciones pésimas/ínfimas, en lugares tales como garajes, locales vacíos, o bien cualquier otro lugar en el que puedan cobijarse. Vimos situaciones indescriptibles cuando la visitamos en marzo 2018.

En los meses más fríos ayudamos a 30 de las familias más pobres, frecuentemente viudas solas o personas con niños discapacitados, proporcionándoles carbón para sus estufas.

Esto sucede en la parte antigua de Kilis, en la que viven los refugiados sirios. La ciudad se encontró de pronto en el foco internacional y recibió fondos para hacer frente a sus necesidades. Desgraciadamente, utilizó este dinero para expandirse, construyendo edificios en la zona moderna y atractiva con amplias avenidas y servicios.

Los refugiados fueron confinados en la parte antigua, donde viven en edificios decrepitos, frecuentemente oscuros y húmedos, donde no hay parques ni jardines para los niños, muchos de los cuales tampoco van a la escuela porque no tienen documentos que los identifiquen.

El número de puntos de control que tuvimos que atravesar, nos confirmó lo próximas que estábamos a la zona de conflicto. Muy pocos niños se veían jugando en la calle y la mayoría de las mujeres usaban niqabs.

Durante nuestra estancia fuimos acogidas por una pequeña unidad preescolar, que está financiada por una asociación con la que hemos trabajado durante muchos años.

Los niños pequeños en ella son todos de padres sirios y era muy fácil conseguir su atención y hacer que sonrieran.

Conseguimos visitar a las 30 familias, les llevamos fruta, verduras y juguetes, lo que contribuyó a alegrar algunas de estas visitas.

Todas las familias se alegraron mucho de vernos, comprobar que no están solos y que nos preocupamos por ayudarles. Esto les permitió sentirse un poco menos asustados y angustiados ante su futuro.

Había gran cantidad de niños, muchos de ellos solos con sus abuelos o con un padre mutilado. Una familia estaba constituida sólo por mujeres, la abuela, la madre y las tías. Algunos de los niños sonreían, pero otros no lograban hacerlo.

Además estaban los niños especiales, con discapacidades.

Finalmente tuvimos el placer de encontrarnos con el Dr. Allí Nasser, un cirujano que era un destacado médico en Aleppo, antes de la guerra. Tiene 43 años y cinco hijas, fue un refugiado en el campo de Bab al Salam, y decidió hacer un buen uso de su experiencia médica. Cuando se dio cuenta de que los niños y sus madres eran

los que tenían las mayores necesidades, propuso crear una pequeña clínica pediátrica en un contenedor en el propio campo. No hace falta decir que esta idea tuvo una acogida entusiasta y recibió ayuda de varias asociaciones.

La clínica creció y ahora consta de dos contenedores, así como de un generador para mantener la temperatura a un nivel adecuado, en cualquier estación del año.

Desafortunadamente, el dinero se agotó y la clínica estuvo a punto de tener que cerrar. La OTS italiana siempre contribuyó al trabajo del Dr. Allí a lo largo de los años y no se iba a quedar cruzada de brazos ante esta situación. Los niños pequeños solo tienen al Dr.

Allí para protegerles, así que decidimos financiar el funcionamiento de la clínica para el año siguiente, julio de 2018 hasta junio de 2019.

Damos las gracias a todos nuestros herman@s por su confianza en nosotros, su apoyo y su gran generosidad, pues nada de esto hubiera sido posible sin ellos.

Aquí tienen ustedes nuestro bazar de caridad, en el que vendemos objetos hechos con amor. También recaudamos dinero para proyectos organizando cenas de caridad. En la revista italiana de Teosofía, siempre hay una sección para informar a los lectores sobre la OTS y sus actividades.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES SOBRE EL INFORME DE LA OTS DE LA SECCIÓN ITALIANA AL CONGRESO MUNDIAL DE SINGAPUR EN 2018

Como vemos en el Informe precedente, las actividades de la **OTS en Italia**, -país de características muy similares al nuestro- una de las más activas en Europa, si no la primera- están casi enteramente orientadas a apoyar Proyectos con orientación y apoyo Teosóficos, en otros países -India, Pakistán, Siria- con situaciones sociales, y/o religioso culturales extremas, cuando no, y además, arrasados por guerras de distinta naturaleza. Llama la atención entre ellos, el del campo de refugiados en Siria, frontera

con Turquía, donde han estado sosteniendo un centro de atención médica, sobre todo para los niños, los más vulnerables en estas situaciones extremas y con futuro muy poco esperanzador.

Casi todos los proyectos que se mencionan están orientados, sin entrar en los detalles de las características propias de cada uno, hacia la protección y formación laboral, cívica y **en valores** de la infancia y juventud, en países, donde el acceso a una educación básica está fuera del alcance de la inmensa mayoría de la población más

desfavorecida.

Ellos constituirán el grueso de la población del mundo de las nuevas generaciones, y si queremos contribuir- y ¡claro que queremos!- a que sea mejor que el nuestro, sólo existe alguna esperanza de que el mundo evolucione a mejor, intentando mejorar la calidad y concienciación, más humanas y solidarias, de estas próximas generaciones.

En un reciente artículo -The Theosophist, Septiembre 2019- la Secretaria General de la Sección Ucraniana -Svetlana Gavrilenko- dice que los esfuerzos de la OTS deben orientarse, **prioritariamente**, a la capacitación profesional y educación en valores de los más jóvenes, si aspiramos a contribuir al verdadero progreso de la humanidad. Cito textualmente:

“Ahora me gustaría establecer la asociación entre lo que acabo de decir sobre el sufrimiento y la actividad de la Orden Teosófica de Servicio. La actividad caritativa es una necesidad interna para muchos de nosotros. Además, en una cierta etapa de la vida espiritual, la ayuda desinteresada, no egoísta, por amor al bien común, se convierte en el estilo de vida natural, en el camino de menor resistencia. Esta actividad es arte, más que simple trabajo, o cumplimiento del deber. **Debemos siempre enfocar nuestros esfuerzos en la eliminación de las causas del sufrimiento y no solo en el alivio de sus consecuencias.**

Las causas existen en la esfera de la percepción del mundo por parte de la persona. Debemos aprender cómo hacer la caridad, tanto a título individual como colectivo, no cediendo ante las flaquezas de una persona, ni fomentando su dependencia de otras personas o circunstancias. Nuestra ayuda y participación debe

de promover el encontrar el poder del amor por aquellos a quienes va destinado. **Las orientaciones prioritarias de la Caridad incluyen la alimentación y la educación, la ilustración, la implicación pública en actividades conjuntas creativas o caritativas, etc.** En resumen, es necesario ante todo insistir en los siguientes puntos:

1. Nuestro sufrimiento es inevitable; está asociado con la propia naturaleza de nuestro ser. Es el camino por el que nuestra naturaleza personal reacciona al impacto del mundo que nos rodea y asimila este mundo y a sí mismo.

2. El sufrimiento desarrolla la esfera espiritual de las personas, abriendo su corazón al amor, a la compasión y a la misericordia”.

Y apuntando en esta dirección, la OTS ha conseguido sensibilizar puntualmente a algunas personas identificadas con los valores Teosóficos, para apoyar este tipo de proyectos, y en concreto, la labor del Golden Link College en Filipinas, y ahora también en Adyar, arquetipo de lo que se puede hacer en este campo; la amplia labor desplegada por la OTS en varios países de Africa Oriental; y también en Centro y Sudamérica, a través de organizaciones locales con proyectos formativos bien definidos y contrastados. También se ha dado algún apoyo, en el periodo de Navidad, materializado en sacos de dormir para personas sin techo.

En un grado o en otro, todos tenemos en nuestro entorno cercano, casos de necesidades muy básicas, bastante fáciles de aliviar en alguna medida y con medios limitados.

Para proyectos de mayor envergadura, como los citados en el informe italiano, cualquier aportación, por modesta que pueda ser, junto con muchas

otras similares, constituyen un apoyo muy valioso para mantener rodando un tipo de institución, que depende principalmente de las aportaciones que recibe, y que si pudieran tener un compromiso de periodicidad, constituirían una garantía de continuidad en la labor a realizar.

Por otra parte la OTS de la Sección española ya tiene su propia cuenta bancaria, plenamente operativa, en el Banc Sabadell en Terrassa.

BANCO DE SABADELL

IBAN:

ES71 0081 0016 1500 0266 9677

Raval de Montserrat, 35

08221 TERRASSA

Swift BSABESBB

Así que no dejemos de tenerla en cuenta, siempre que nuestras disponibilidades monetarias lo permitan, pudiendo indicar, en cualquier caso, el destino que se desee dar a las mismas.

En otro orden de cosas, la OTS ha preparado una nueva web, en sustitución de la que había existido en etapas anteriores,-que había caído en el desuso y el olvido- ya prácticamente lista, previendo estar operativa en este mes de Marzo.

Un fraternal abrazo para tod@s

Alejandro Bueno

NOTICIARIO

JORNADAS IBÉRICAS 2020

Luego de las brillantes Jornadas Ibéricas de Teosofía de 2019 celebradas en Lisboa, nuevamente nos toca organizar las Jornadas para Semana Santa de 2020. En esta ocasión volveremos a la Casa de Ejercicios San José en el Escorial (Madrid) donde hemos estado varios años. Las Jornadas tendrán lugar del 9 al 12 de Abril, entrando el Jueves 9 por la tarde y saliendo el domingo 12, después de comer.

En esta ocasión el tema de las Jornadas será:

LA VIDA Y LA MUERTE.

Esperamos que vuestra participación sea numerosa, aprovechando esta ocasión, una vez más, para compartir ideas, sentimientos y experiencias, para conocernos mejor mutuamente y formar una verdadera fraternidad.

Toda la información relacionada, el programa y la ficha de inscripción se puede encontrar en la página web de la S.T.E.:

www.sociedadteosofica.es

NUEVAS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL TEOSÓFICA:

LOS MAESTROS Y EL SENDERO (C.W. Leadbeater)	13,00
EL HOMBRE, DIOS Y EL UNIVERSO (I.K. Taimni)	16,00
EDITORIALES DE LA REVISTA SOPHIA (Consol Burón) (700 páginas)	24,00
LA TEOSOFÍA EN EL SIGLO 21 (Carlos Pérez)	16,00
EL PROCESO DE LA AUTO TRANSFORMACIÓN (Vicente Hao chin)	14,00
MEDITACIONES A. Beechey (en català)	9,00

(Se pueden comprar en la web de la Editorial: editorialteosofica.com)